



SAINT PAUL SEMINARY

The Seminaries of Saint Paul

Santificar el Día del Señor

Una Guía Familiar Católica Para Celebrar Una Comunión Espiritual en Ausencia de la Misa

Antecedentes: Un resultado de la pandemia COVID-19 es que la celebración pública de la misa se ha suspendido en muchas diócesis en los Estados Unidos. Muchos de los fieles, particularmente las familias con hijos en el hogar, desean cumplir con su deber hacia Dios y el Tercer Mandamiento de santificar el Día del Señor, incluso en ausencia de la Misa; pero hay poca orientación sobre cómo o qué hacer.¹ Este documento tiene la intención de servir como una guía para que el padre espiritual o la cabeza de la familia mantenga contacto con nuestras antiguas tradiciones litúrgicas en comunión con la Iglesia Católica de todo el mundo actual. Debe quedar claro, especialmente para los niños más pequeños, que esta no es la Misa; está destinada a conectarnos con lo que es familiar de manera paralitúrgica en estas circunstancias extraordinarias. Esta guía fue aprobada para su uso por la USCCB (United States Catholic Conference of Bishops – Conferencia Católica de los Obispos de los Estados Unidos) en un correo electrónico el 8 de abril de 2020.

Reúna a su familia; puede estar alrededor de la mesa, en la sala familiar, en un porche o terraza. Anímelos a recordar que este es un momento para descansar; dar gracias a Dios por su amor por nosotros en Jesucristo, y pedirle que sane nuestro mundo para que podamos unirnos nuevamente con nuestros vecinos para celebrar la Santa Misa, el misterio pascual: la fuente y cima de nuestra fe.

Nota: parte de la siguiente paraliturgia se basa en United States Catholic Conference of Bishops. *Sunday Celebrations in the Absence of a Priest*, 2nd ed. Washington, D.C.: United States Catholic Conference of Bishops, 2012 y otros ritos de la Iglesia Católica.

10 Abril 2020 – Viernes Santo de la Pasión del Señor

La Celebración de la Pasión del Señor

Una paraliturgia para el Viernes Santo se comienza en un tono sombrío similar a la liturgia pública de la Iglesia para el día. No hay señal de la cruz o acto penitencial al principio. No hay tampoco invitación: "Oremos".

Además de esta guía, se necesita disponible una Cruz familiar favorita. Solo se usa una Cruz.²

*Reína a la familia. Todos **de pie**. El líder espiritual de la familia dice la oración que sigue, con las manos extendidas, para implorar a Dios sin la invitación normal.*

Señor Dios, que por la Pasión de nuestro Señor Jesucristo nos libraste de la muerte heredada del antiguo pecado, concédenos asemejarnos a tu Hijo y haz que, así como naturalmente llevamos en nosotros la imagen del hombre terreno, por la gracia de la santificación, llevemos también la imagen del hombre celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.³

Familia: Amén.

Liturgia de la palabra⁴

*Invite a la familia a **sentarse** y a escuchar las palabras de las Sagradas Escrituras. No tenga miedo de sacar la Biblia familiar y leer los pasajes completos de las Escrituras del día.*

Lectura 1: Is 52:13-53:12

Lector: Lectura del libro del profeta Isaías

He aquí que mi siervo prosperará,
será engrandecido y exaltado,
será puesto en alto.
Muchos se horrorizaron al verlo,
porque estaba desfigurado su semblante,
que no tenía ya aspecto de hombre;
pero muchos pueblos se llenaron de asombro.
Ante él los reyes cerrarán la boca,
porque verán lo que nunca se les había contado
y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado?
¿A quién se le revelará el poder del Señor?
Creció en su presencia como planta débil,
como una raíz en el desierto.
No tenía gracia ni belleza.
No vimos en él ningún aspecto atrayente;
despreciado y rechazado por los hombres,
varón de dolores, habituado al sufrimiento;

como uno del cual se aparta la mirada,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo tuvimos por leproso,
herido por Dios y humillado,
traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Él soportó el castigo que nos trae la paz.
Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas,
cada uno siguiendo su camino,
y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.
Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca,
como un cordero llevado a degollar;
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron.
¿Quién se preocupó de su suerte?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo,
le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte,
aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento.
Cuando entregue su vida como expiación,
verá a sus descendientes, prolongará sus años
y por medio de él prosperarán los designios del Señor.
Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará;
con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos,
cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes,
y con los fuertes repartirá despojos,
ya que indefenso se entregó a la muerte
y fue contado entre los malhechores,
cuando tomó sobre sí las culpas de todos
e intercedió por los pecadores.

Lector: Palabra de Dios.

Familia: Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial: Salmo Ps 30(31), 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25

Lector: Nuestro Salmo responsorial es (Lc 23, 46): **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Todos: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Lector:

A ti, Señor, me acojo:
que no quede yo nunca defraudado.
En tus manos encomiendo mi espíritu:
y tú, mi Dios leal, me librarás.

Todos: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Lector:

Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se espantan,
los que me ven pasar huyen de mí.
Estoy en el olvido, como un muerto,
Como un objeto tirado en la basura.

Todos: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Lector:

Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios,
y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me persiguen.

Todos: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo
y sálvame, por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón,
Ustedes, los que esperan en el Señor.

Todos: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Lectura 2: Heb 4, 14-16; 5, 7-9

Lector: Lectura de la carta a los hebreos

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Lector: Palabra de Dios.

Familia: Te alabamos, Señor.

Todos de pie como lo hacen en la Misa para la aclamación del Evangelio.

Aclamación antes del Evangelio Fil 2, 8-9

Lector: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Todos: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Lector: Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

Todos: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

El Evangelio se lee por el padre espiritual o la cabeza de la familia. Se recuerda a la familia en este momento que estamos llamados a vivir el Evangelio con nuestras vidas.

Evangelio: Jn 18:1—19, 42⁵

El Evangelio del Viernes Santo es la lectura de la Pasión de nuestro Señor del Evangelio de Juan. Las partes pueden dividirse entre miembros de la familia o leerse por una sola persona. El papel de Jesús se lee por el padre espiritual o el jefe de la familia. Se recuerda a la familia en este momento que estamos llamados a vivir el Evangelio por nuestras vidas.

+ **Cristo:** El padre espiritual o la cabeza de la familia

C **Cronista:** Lector

S **Sinagoga:** Lector

P **Pueblo:** Todos los demás presents

C En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.

Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas.

+ **Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscan?”**

C Le contestaron:

S “A Jesús, el nazareno”.

C Les dijo Jesús:

+ “Yo soy”.

C Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

+ “¿A quién buscan?”

C Ellos dijeron:

S “A Jesús, el nazareno”.

C Jesús contestó:

+ “Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”.

C Así se cumplió lo que Jesús había dicho: ‘No he perdido a ninguno de los que me diste’.

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ **“Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”**

C El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: ‘Conviene que muera un solo hombre por el pueblo’.

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S **“¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”**

C Él dijo:

S **“No lo soy”.**

C Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

+ **“Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”.**

C Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S **“¿Así contestas al sumo sacerdote?”**

C Jesús le respondió:

+ **“Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”**

C Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S **“¿No eres tú también uno de sus discípulos?”**

C Él lo negó diciendo:

S **“No lo soy”.**

C Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S **“¿Qué no te vi yo con él en el huerto?”**

C Pedro volvió a negarlo y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S **“¿De qué acusan a este hombre?”**

C Le contestaron:

S **“Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído”.**

C Pilato les dijo:

S **“Pues llévenselo y júzguenlo según su ley”.**

C Los judíos le respondieron:

S **“No estamos autorizados para dar muerte a nadie”.**

C Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S **“¿Eres tú el rey de los judíos?”**

C Jesús le contestó:

+ **“¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?”**

C Pilato le respondió:

S **“¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?”**

C Jesús le contestó:

+ **“Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”.**

C Pilato le dijo:
 S “¿Conque tú eres rey?”
 C Jesús le contestó:
 + “**Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz**”.

C Pilato le dijo:
 S “¿Y qué es la verdad?”
 C Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:
 S “No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”
 C Pero todos ellos gritaron:
 S “¡No, a ése no! ¡A Barrabás!”
 C (El tal Barrabás era un bandido). Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:
 S “¡Viva el rey de los judíos!”,
 C y le daban de bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:
 S “Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”.
 C Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:
 S “Aquí está el hombre”.
 C Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:
 P “¡Crucificalo, crucificalo!”
 C Pilato les dijo:
 S “Llévenselo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro culpa en él”.
 C Los judíos le contestaron:
 P “Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.
 C Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:
 S “¿De dónde eres tú?”

C Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:
 S “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”
 C Jesús le contestó:
 + “**No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor**”.

C Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:
 S “¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!; porque todo el que pretende ser rey, es enemigo del César”.

C Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:
 S “Aquí tienen a su rey”.
 C Ellos gritaron:
 P “¡Fuera, fuera! ¡Crucificalo!”
 C Pilato les dijo:
 S “¿A su rey voy a crucificar?”
 C Contestaron los sumos sacerdotes:
 S “No tenemos más rey que el César”.
 C Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.
 Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:
 S “No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Éste ha dicho: Soy rey de los judíos’ ”.
 C Pilato les contestó:
 S “Lo escrito, escrito está”.

C Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S **“No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”.**

C Así se cumplió lo que dice la Escritura:
Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica.

Y eso hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

+ **“Mujer, ahí está tu hijo”.**

C Luego dijo al discípulo:

+ **“Ahí está tu madre”.**

C Y desde aquella hora el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ **“Tengo sed”.**

C Había allí un jarro lleno de vinagre.

Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

+ **“Todo está cumplido”.**

C e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.

C Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua. El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura:

No le quebrarán ningún hueso;

y en otro lugar la Escritura dice:

Mirarán al que traspasaron.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Líder: Palabra del Señor.

Familia: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión sobre las lecturas⁶

Sentados. Después de la lectura de la Pasión, hay una breve reflexión.⁷ Esta reflexión puede ser una oportunidad para que el padre espiritual o la cabeza de la familia enseñe y aplique los pasajes de las Sagradas Escrituras en la vida diaria de la familia. Quizás comparta lo que la Santa Cruz o ser discípulo de Jesús Crucificado ha significado para usted. ¡Da vida al Evangelio! Especialmente si hay niños pequeños presentes; incluso puede considerar el uso prudente del diálogo (preguntas y respuestas).⁸ También puede buscar y ver una homilía católica de una de las muchas páginas web. (por ejemplo, <https://vencuentro.org/es/resources-for-prayer-worship-and-mass-in-the-home> / o <https://archden.org/coronavirus-es/>).

Tiempo de Silencio⁹

Después de la reflexión, haga una pausa breve con oración en silencio y reflexione en las Sagradas Escrituras.

Oración Universal¹⁰

*La liturgia de la palabra concluye con la oración universal. Cada intercesión se presenta por el lector, seguida de una oración en silencio (de la duración de un Ave María) y luego el Líder espiritual, con las manos extendidas, canta o dice la oración. El Santo Padre agregó la undécima intercesión este año para las necesidades de nuestro mundo frente al coronavirus. Los miembros de la familia pueden permanecer **de rodillas o de pie** durante todo el periodo de las oraciones.*

- **Por la santa Iglesia**

Lector: Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por el Papa**

Lector: Oremos también por nuestro Santo Padre, el Papa N., para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por el pueblo de Dios y sus ministros**

Lector: Oremos también por nuestro obispo N., por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por los catecúmenos**

Lector: Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia, y para que, mediante el Bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a los (nuestros) catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por la unidad de los cristianos**

Lector: Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único Bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por los judíos**

Lector: Oremos también por los judíos, para que a quienes Dios nuestro Señor habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia, para que el pueblo que adquiriste primero como tuyo, merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por los que no creen en Cristo**

Lector: Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por los que no creen en Dios**

Lector: Oremos también por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y, encontrándote, descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por los gobernantes**

Lector: Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por los que se encuentran en alguna tribulación**

Lector: Oremos, hermanos muy queridos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hallan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

- **Por quienes sufren en tiempo de epidemia**

Lector: Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la epidemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Se ora un momento en silencio.

Líder: Dios todopoderoso y eterno, singular protector de la enfermedad humana, mira compasivo la aflicción de tus hijos que padecen esta epidemia; alivia el dolor de los enfermos, da fuerza a quienes los cuidan, acoge en tu paz a los que han muerto y, mientras dura esta tribulación, haz que todos puedan encontrar alivio en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Familia: Amén.

Adoración de la Santa Cruz¹¹

De pie. El padre espiritual o la cabeza de la familia toma una Cruz familiar y la levanta en alto y dice:

Líder: Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el Salvador del mundo.

Familia: Vengan y adoremos.

*Después de la respuesta, mientras el Líder se para y sostiene la Cruz en alto, todos **de pie** por un breve momento y adoran en silencio.*

Líder: Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el Salvador del mundo.

Familia: Vengan y adoremos.

*Después de la respuesta, mientras el Líder se para y sostiene la Cruz en alto, todos **de pie** por un breve momento y adoran en silencio.*

Líder: Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el Salvador del mundo.

Familia: Vengan y adoremos.

*Después de la respuesta, mientras el Líder se para y sostiene la Cruz en alto, todos **de pie** por un breve momento y adoran en silencio.*

Entonces el Líder comienza haciendo una señal de reverencia a la Cruz. Entonces cada persona presente hace lo mismo. Mientras se realiza la reverencia, se dice la siguiente antífona:¹²

Líder: Tu Cruz adoramos, Señor, tu santa resurrección alabamos y glorificamos, pues del árbol de la Cruz ha venido la alegría al mundo entero.

Líder: Que el Señor se apiade de nosotros y nos bendiga, [Cf. Ps 66 (67):2] que nos muestre su rostro radiante y misericordioso.

Familia: Tu Cruz adoramos, Señor, tu santa resurrección alabamos y glorificamos, pues del árbol de la Cruz ha venido la alegría al mundo entero.

Cuando concluye la adoración, el Líder espiritual coloca la Cruz en el centro de la familia en un lugar adecuado.

Rito de la Comunión espiritual¹³

Aunque sin un Sacerdote no podemos conmemorar la Pasión del Señor este Viernes Santo por comulgar; sin embargo, podemos unirnos a la Iglesia en todo el mundo para hacer una Comunión espiritual hasta el momento en que podamos participar nuevamente en la liturgia pública de la Iglesia con nuestra parroquia.

Padrenuestro

Líder: El Padre nos da el alimento para la vida eterna. Oremos para que él nos nutra y fortalezca.¹⁴

Familia: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Invitación a la Communion [espiritual]

*Invite a la familia a ponerse **de rodillas**, si es práctico. Las siguientes fórmulas de oración se pueden rezar estando juntos como familia, invitando a Jesús espiritualmente a nuestros corazones.*

Líder: Hagamos actos de fe, esperanza y amor para prepararnos para hacer nuestra Comunión espiritual para unirnos con todas las Santas Misas que celebran nuestros sacerdotes en nuestra ausencia y en nuestro nombre:

Acto de Fe

Todos: Dios mío, creo firmemente que eres un solo Dios en tres Divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; creo que tu Divino Hijo se hizo hombre y murió por nuestros pecados y que vendrá a juzgar a vivos y muertos. Creo en éstas y en todas las verdades que la santa Iglesia Católica enseña porque Tú las has revelado, Tú que no engañas ni puedes ser engañado.¹⁵ En esta fe está mi determinación de vivir y morir.¹⁶ Amén.

Líder: Anhelando el reino de los cielos, confiamos en la promesa de Cristo por la gracia del Espíritu Santo.¹⁷ Hagamos ahora nuestro propio acto de esperanza mientras oramos:

Acto de Esperanza

Todos: Espero, Señor Dios, que, por tu gracia, consiga la remisión de mis pecados y, después de esta vida, la felicidad eterna, porque Tú lo prometiste, Tú que eres infinitamente poderoso, fiel y misericordioso. En esta esperanza está mi determinación de vivir y morir. Amén.

Líder: Por su sacrificio en la cruz, Jesús hizo el último acto de amor ofreciéndose como expiación por nuestros pecados. Hagamos ahora nuestro propio acto de amor mientras oramos:

Acto de Amor

Todos: Señor Dios, te amo sobre todas las cosas y a mi prójimo por tu causa, porque eres el Sumo Bien, infinito y perfectísimo, digno de todo amor. En esta caridad está mi determinación de vivir y morir. Amén.¹⁸

Líder: Con un corazón humilde y contrito, le pedimos al Señor que venga a nosotros tal como lo haría si pudiéramos recibirlo en la Sagrada Comunión en la Santa Misa:

El Acto de Comunión espiritual de San Alfonso

Todos: Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo, en este momento, recibirme sacramentalmente, más ya que no puedo hacerlo sacramentalmente, ven, por lo menos, espiritualmente a mi corazón. Te abrazo como si ya estuvieras ahí, y me uno completamente a ti. No permitas que me separe de ti. Amén.¹⁹

Después de tomarse un momento de oración silenciosa, todos se sientan, si se canta o se dice el Salmo 21 (22).

Salmo 21 (22), 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

Lector/Cantor: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Todos: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Lector/Cantor:

Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y dicen:
“Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;
si de veras lo ama, que lo libre”.

Todos: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Lector/Cantor:

Los malvados me cercan por doquiera
como rabiosos perros.
Mis manos y mis pies han taladrado
y se puedan contar todos mis huesos.

Todos: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Lector/Cantor:

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayudarme,
no te quedes de mí tan alejado.

Todos: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Lector/Cantor:

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alábenlo;
glorificarlo, linaje de Jacob,
témelo, estirpe de Israel.

Todos: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Bendición²⁰

De pie.

Líder: Envía, Señor, sobre este pueblo tuyo, que ha conmemorado la muerte de tu Hijo, en espera de su resurrección, la abundancia de tu bendición; llegue a él tu perdón, reciba tu consuelo, se acreciente su fe santa y se consolide su eterna redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.²¹

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Familia: Amén.

Y todos, hacienda genuflexión a la Cruz, se retiran en silencio.²²

¹ El Papa San Juan Pablo II ofreció abundante material para reflexionar sobre la importancia del Día del Señor en su Carta de 1998 "Dies Domini", [disponible en línea](#). Lo que se incluye a continuación es una opción que las familias pueden encontrar útil para santificar el Día del Señor, especialmente en nuestras circunstancias actuales.

² *Misal Romano Diaro*, 4th ed. (Downers Grove, IL: Midwest Theological Forum, 2015), 447.

³ *Misal Romano Diaro*, 418 – 419.

⁴ *Leccionario*, United States Conference of Catholic Bishops, at www.usccb.org/bible/lecturas/041020.cfm.

⁵ *Leccionario*, United States Conference of Catholic Bishops, at www.usccb.org/bible/lecturas/041020.cfm; cf. *Misal Romano Diaro*, 436 – 442.

⁶ USCCB, *Celebraciones Dominicales*, §196. United States Catholic Conference of Bishops, *Sunday Celebrations in the Absence of a Priest = Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbítero*, (Washington, DC: United States Catholic Conference of Bishops, 2007), §196; en adelante USSCB.

⁷ *Misal Romano Diaro*, 442.

⁸ Congregation for Divine Worship, *Directory for Masses with Children* (November 1, 1973). *Adoremus Bulletin* www.adoremus.org/2007/12/31/Directory-for-Masses-With-Children/, §48.

⁹ USCCB, *Celebraciones Dominicales*, §197.

¹⁰ *Misal Romano Diaro*, 442 – 446.

¹¹ *Misal Romano Diaro*, 447.

¹² *Misal Romano Diaro*, 448.

¹³ Cf. USCCB, *Celebraciones Dominicales*, §204ff.

¹⁴ USCCB, *Celebraciones Dominicales*, §205.

¹⁵ <https://la-oracion.com/como-orar/otra-version-para-hacer-actos-de-fe-esperanza-y-caridad/>.

¹⁶ <https://es.aleteia.org/2017/05/05/para-rezar-ahora-acto-de-fe-esperanza-y-caridad/>.

¹⁷ Cf. CCC 1817.

¹⁸ <https://es.aleteia.org/2017/05/05/para-rezar-ahora-acto-de-fe-esperanza-y-caridad/>.

¹⁹ www.vencuentro.org/es/resources-for-prayer-worship-and-mass-in-the-home/.

²⁰ USCCB, *Celebraciones Dominicales*, §214.

²¹ *Misal Romano Diaro*, 454.

²² USCCB, *The Roman Missal*, 454.